

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 53

por Douglas L. Crook

Continuemos nuestro estudio de la epístola a los Hebreos desde donde lo dejamos en nuestro estudio anterior.

Hebreos 13:1-2

¹Permanezca el amor fraternal.

²No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

Satanás usa un montón de tácticas para que dejemos de permitir que el amor fraternal permanezca o continúe.

Podemos permitir que las ofensas de los demás, ya sean reales o imaginarias, nos lleven a reaccionar de manera carnal en lugar de actuar con amor divino.

En algún momento, todos nos hemos sentido ofendidos por las palabras o acciones de otros creyentes, y es probable que esto vuelva a pasar. Igual de importante es reconocer que todos hemos ofendido a otros, ya sea a propósito o sin querer, y seguramente de las dos formas.

Cuando nos sentimos ofendidos, como hijos de Dios, tenemos dos opciones: podemos elegir que el amor fraternal continúe, o podemos responder según nuestra naturaleza caída.

Colosenses 3:12-14

¹²Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

¹³soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

¹⁴Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

Romanos 12:14-21

¹⁴Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.

¹⁵Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

¹⁶Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

¹⁷No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

¹⁸Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

¹⁹No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

²⁰Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

²¹No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

El perdón es un proceso bilateral, lo que

significa que no puedo perdonar una ofensa si la persona que me ofendió no busca el perdón. No puedo estar en paz con alguien que se opone al amor y a la voluntad de Dios. El amor, por otro lado, es unilateral. Soy responsable ante Dios de amar a todos y tratarlos con amor, independientemente de cómo me traten a mí. El amor de Cristo me obliga a siempre buscar el bienestar eterno de todos.

2 Tesalonicenses 3:13-15

¹³Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

¹⁴Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence.

¹⁵Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

Incluso en los casos más extremos, donde la desobediencia o la carnalidad de mi hermano impiden una comunión íntima, no tengo derecho a tratarlo con desprecio u odio. Siempre debo mantener el amor fraternal, deseando lo mejor de Dios para él y estando dispuesto a darle la oportunidad de responder al amor de Dios, que lo guiaría a hacer lo correcto a los ojos de Dios.

Hebreos 13:2

²No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

El amor de Dios debe manifestarse a todas las personas que conocemos, incluso a los impíos. Aunque los impíos no sean nuestros hermanos en el Señor, compartimos la misma raza humana. No podemos predecir si algún día los impíos que conocemos encontrarán la salvación y se convertirán

en nuestros hermanos. Además, mostrar bondad hacia los desconocidos y aquellos con quienes no tenemos una relación cercana es una virtud importante.

La idea de que algunos han hospedado ángeles sin saberlo resalta que nunca podemos predecir el impacto de nuestras muestras de amor en los demás o a través de ellos. Los ángeles podrían ser seres celestiales disfrazados para probar nuestra obediencia.

¿Por qué es tan importante que dejemos que el amor fraternal permanezca?

Juan 13:34-35

³⁴Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

El amor desinteresado y piadoso, tan ajeno a la naturaleza humana caída, se vuelve notable y llama la atención cuando se demuestra por quienes dicen ser seguidores de Jesucristo. Esto crea oportunidades para compartir el mensaje de Jesús. Por otro lado, la falta de amor obstaculiza nuestra capacidad de permitir que otros vean y conozcan a Jesús.

1 Juan 3:16-19

¹⁶En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

¹⁷Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

¹⁸Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

¹⁹Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él;

A veces, demostrar amor a todos puede ser agotador emocional, espiritual e incluso físicamente. Pero si seguimos cultivando el amor fraternal, las recompensas serán enormes, tanto ahora como en la eternidad.

Gálatas 6:9-10

⁹No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

¹⁰Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Hebreos 13:3

³Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.

Este pasaje se refiere a creyentes que fueron encarcelados por su fe en Jesucristo. Nos exhorta a ser sensibles y comprensivos con sus necesidades, y a ministrarles. La motivación detrás de esto es reconocer que somos miembros del mismo cuerpo y servimos al mismo Señor.

Esta fue la petición de Pablo mientras estaba encarcelado.

Colosenses 4:18

¹⁸La salutación de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

Satanás, sin duda, quiere hacerle daño a todos los que representan fielmente a Cristo como sus embajadores.

2 Timoteo 3:12-17

¹²Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;

¹³mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

¹⁵y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁶Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Debemos ser siempre sensibles al sufrimiento de los demás. Somos parte del mismo cuerpo.

1 Corintios 12:25-26

²⁵para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

²⁶De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

Romanos 12:15

¹⁵Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

Al cultivar la compasión por nuestros hermanos y hermanas en Cristo, nos volveremos más dispuestos y rápidos a ministrarles de cualquier forma posible.

Gálatas 6:2

²Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Ningún creyente debería pasar por sus luchas solo. Es esencial que oremos unos por otros y estemos listos para ministrar de cualquier forma que el Señor nos guíe. Saber que otros se preocupan por nosotros, ofrecen sus oraciones y están dispuestos a ayudarnos en cualquier momento, puede ser de mucho consuelo.

Hebreos 13:4

⁴Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

Este versículo se puede traducir como: “Que el matrimonio sea tratado como digno de respeto por todos y que el lecho conyugal sea sin mancilla. Dios juzgará a quienes deshonoran el matrimonio con fornicación y adulterio”.

Acuérdese, esto va dirigido a los creyentes en Jesucristo. No se nos ha mandado mejorar el mundo por la fuerza o el activismo político. Vivimos en un mundo inmoral, lleno de gente inmoral, y su libertinaje se pone cada vez más feo.

A pesar de todo, se nos ha mandado ser luces que brillen en este mundo oscuro, mostrando el camino de justicia de Dios. No debemos aceptar los estándares del mundo sobre lo que está bien o mal en cuanto a la conducta sexual. En vez de conformarnos con la forma de pensar del mundo, debemos dejar que la voluntad revelada de Dios nos transforme.

Dios juzgará ante el Gran Trono Blanco a los fornicarios y adúlteros de este mundo que rechazan la gracia salvadora y transformadora de Dios. Los

creyentes que no obedecen a los estándares morales de Dios serán juzgados ante el Tribunal de Cristo y sufrirán la pérdida de recompensas.

La Biblia, incluyendo tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, enfatiza muchísimo la importancia de la pureza sexual. No seguir los estándares morales de Dios puede afectar negativamente a la persona y a los demás en todos los aspectos de su vida: físico, emocional y espiritual.

Como creyentes, es crucial que vivamos de acuerdo con los estándares de Dios en cuanto a pureza sexual y moralidad. No debemos conformar nuestros pensamientos, acciones ni doctrinas con los estándares corruptos y destructivos del mundo. Si no honramos lo que Dios honra y si no rechazamos lo que Él rechaza, nos perderemos de las bendiciones más grandes de Dios en esta vida y en la eternidad. Además, obstaculizará la eficacia de nuestro testimonio de la gracia transformadora de Dios, que nos salva, nos cambia y nos prepara para el pronto regreso de Jesucristo.

El matrimonio, tal como lo ordenó Dios, es honorable y debe ser respetado como algo bueno, correcto y beneficioso. El matrimonio, tal como lo ordenó Dios, es un matrimonio de un hombre con una mujer para toda la vida. La homosexualidad, por otro lado, es una abominación ante nuestro Creador que nos creó hombre y mujer.

Mateo 19:4-6

⁴Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo,

⁵y dijo: Por esto el hombre dejará padre y

madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?

⁶Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

Si hiciéramos un estudio a fondo, descubriríamos que Dios estableció el matrimonio con tres propósitos principales: la procreación, la satisfacción de los deseos sexuales y el compañerismo.

Los impíos también buscan esos mismos objetivos, pero han rechazado el estándar divino para el matrimonio. Algunos incluso han rechazado el matrimonio por completo y han optado por otras relaciones para alcanzar sus metas.

El mundo está presionando más que nunca para que aceptemos sus estándares morales. El sexo fuera del matrimonio se promueve en todos los programas de televisión, películas, y canciones. Los homosexuales y transexuales quieren que todos vean su estilo de vida como normal y moral, y quieren quitarle la vergüenza que se merece.

No vamos a cambiar al mundo. Nuestro mensaje a los perdidos, ya sean homosexuales, adúlteros, mentirosos, ladrones o pecadores morales y religiosos, es simple: cree en el Señor Jesucristo y serás salvo. No debemos odiar ni maltratar a los incrédulos inmorales. En cambio, debemos amarlos, compartirles el mensaje de que Cristo murió para salvarlos y ofrecerles la vida eterna. Además, debemos obedecer las leyes del país, a menos que exijan que pequemos personalmente contra Dios y desobedezcamos sus instrucciones para nuestra vida.

Una forma de amar a los perdidos es siendo un ejemplo de la norma de pureza sexual de Dios y declarando que este es el plan divino, el único camino hacia la verdadera alegría y paz duradera en la vida. Debemos honrar la norma de Dios para el matrimonio.

1 Corintios 6:9-20

⁹*¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones,*

¹⁰*ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.*

¹¹*Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.*

¹²*Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.*

¹³*Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.*

¹⁴*Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.*

¹⁵*¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo.*

¹⁶*¿O no sabéis que el que se une con una*

ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne.

¹⁷Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.

¹⁸Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

¹⁹¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

²⁰Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Los creyentes deben evitar toda forma de inmoralidad sexual. El sexo fuera del matrimonio que consiste de un hombre y una mujer es inmoral y autodestructivo. Dios bendice y honra el lecho matrimonial, así que no lo profanemos ni lo deshonremos. Obedezcamos la exhortación de Dios a mantenernos sexualmente puros.

Al honrar el matrimonio ordenado por Dios, no solo le estamos dando el honor que merece, sino que también estamos fortaleciendo nuestro testimonio de la verdad del evangelio de la gracia de Dios. Este testimonio, a su vez, mantiene su eficacia y capacidad de producir fruto, todo para la gloria de Dios.

El evangelio de Jesucristo ha sufrido mucho daño y reproche debido a la inmoralidad sexual de predicadores, pastores y creyentes que ignoraron la exhortación de honrar el matrimonio por encima de todo.

Que busquemos honrar al Señor Jesucristo en

cada aspecto de nuestra vida, incluyendo nuestra sexualidad y moralidad.